

Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra, en Ceará (Brasil) y la crítica social de la democracia institucional.

Adelita Carleial.

Cita:

Adelita Carleial (2007). *Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra, en Ceará (Brasil) y la crítica social de la democracia institucional*. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-066/1641>

Grupo de Trabajo - Sociedad Civil: Protestas y Movimientos Sociales.

Coordinadores:

Lúcio Oliver (UNAM - México)

Isabel Blanco (Universidad de Guadalajara - México)

Norma Giarraca

Comunicación

MOVIMIENTO DE LOS TRABAJADORES RURALES SIN-TIERRA (MST), EN CEARÁ (BRASIL), Y LA CRÍTICA SOCIAL A LA DEMOCRACIA INSTITUCIONAL

Adelita Carleial¹ (UECE - Ceará /Brasil)

Índice

Introducción

1. Posibilidades del MST para cambiar la cultura política
2. La crítica social del MST
3. Transformaciones producidas por el MST
4. Significados de la praxis del MST

Consideraciones finales

Bibliografía consultada

Resumen:

El estudio acerca del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin-Tierra (MST), en Ceará (Brasil) se ubica en la perspectiva de entenderlo como nuevo actor social que construye legitimidades en conflictos con el Estado por oposición al modelo excluyente capitalista dominante. Se puede observar esas legitimidades que son nuevos valores, procesos de participación ciudadana, concepciones de vida e de trabajo y moralidades. El reto de construir una otra democracia dentro de sus procesos internos se enfrenta a tradiciones y culturas. Esta

¹ Socióloga, profesora del Curso de Ciencias Sociales y de la Maestría en Geografía, de la Universidad Estadual del Ceará, y coordinadora del Laboratorio de Estudios de Población - LEPOP (CCS/MAG/UECE).

investigación se basa en: entrevistas con asentados y acampados, realizadas en 2006 y 2007, que versan sobre la estructura y la dinámica política del MST, y la revisión de la literatura producida acerca del asunto por las instituciones públicas de enseñanza superior: Universidad Estadual del Ceará (UECE), Universidad Federal del Ceará (UFC), Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG) y Universidad Federal de Santa Catarina (UFSC). Los resultados obtenidos muestran la existencia, en esos asentamientos y acampamientos, de ciertas organizaciones internas, como: dirección colegiada, asociación directiva, área de siembra colectiva, representación de base en los colegiados superiores. Presentan, también, el establecimiento de normas de conducta, control social y punición a los infractores, todo eso deliberado en asambleas generales. Por consiguiente, ese tipo de gestión es innovadora y significa alternativas colectivas a la democracia representativa imperante en la sociedad en general.

Introducción

El objetivo principal de este planteamiento es analizar como la crítica social hecha por el MST en el estado de Ceará, y en Brasil, ha democratizado las instituciones brasileñas con la perspectiva participativa².

Los cuestionamientos principales de ese trabajo son: ¿Cual es la crítica social del MST? ¿Cómo fue posible que el MST rompiera con la inercia existente y comenzara a cambiar la organización de la cultura política en Brasil? ¿Qué transformaciones ha realizado el MST? ¿Qué significa la praxis del MST para la sociedad?

Se desea investigar la naturaleza de la crítica social hecha por el MST a las instituciones oficiales y sus efectos sobre la sociedad brasileña. Por eso el camino es largo y sinuoso. El desarrollo de esta investigación ha llevado a la constatación de que el MST trabaja con la producción, distribución y circulación de un modo de vida material y cultural que des

² Esa investigación ha sido hecha en Ceará en los años de 2006 y 2007, sin embargo, el MST tiene una política centralizada de gestión, por eso, en lo general, lo que pasa en Ceará pasa también, en el restante del país. Las visitas fueron hechas en las movilizaciones del MST, como: 1. La ocupación en la Rectoría de la Universidad Estadual de Ceará, en 2006; 2. La ocupación en la avenida Bezerra de Menezes y después en el INCRA, en Fortaleza, de 1º a 14 de mayo de 2007; 3. Entrevistas y cuestionarios realizados con los asentados y acampados del MST en CETREX, en el municipio Caucaia- Ceará, en 10 de abril de 2007. Las informaciones fueron analizadas a la luz de la revisión literaria existente en las bibliotecas de las universidades públicas brasileñas en Fortaleza (UFC e UECE), Belo Horizonte (UFMG) y Florianópolis (UFSC).

construye las bases del sistema capitalista nacional globalizado en sus aspectos fundamentales: el autoritarismo, la desigualdad y la concentración de la riqueza.

Para obtener esos objetivos, ha sido hecha una descripción de algunas de las principales críticas sociales hechas por el MST a la institucionalidad democrática formal; como, también, fueron esclarecidas sus reivindicaciones actuales que han ampliado a participación ciudadana con nuevos formatos de gestión social compartida; por ello se ha observado como sus acciones colectivas indican una construcción de espacios democráticos no convencionales.

Es presupuesto, en ese trabajo, que el MST al construir nuevas formas de participación política, se transforma en actor social³ y, por eso, cambia las instituciones formales del Estado.

1. Posibilidades del MST para cambiar la cultura política

En Brasil, las instituciones han sido marcadas por el autoritarismo. La ausencia de democracia participativa traspasa las relaciones sociales en ese país hace muchos años. Los esfuerzos contra eso son desarrollados por los movimientos sociales y en especial por el MST. Pero esos cambios son graduales, todavía se percibe, en algunas parcelas sociales, una sociedad más informada y cuestionadora, pero no es general.

Hay, todavía, en Brasil un modo autoritario de vivir y de pensar la sociedad, por cierta mayoría de personas, inmovilizadas por la ausencia de una consciencia política opositora. Ese orden hegemónico impone un mando, un dominio unilateral en las relaciones sociales, ya que, no hay igualdades en las relaciones de cambios, pero hay las desigualdades sociales, garantizadas por cierta organización de la cultura política.

³ Actor social es una categoría analítica que puede o no negar la idea de clase. En ese trabajo no se la niega. En ese caso, del MST, no hay duda que se trata de los trabajadores rurales desposeídos de la tierra, de los medios de producción. Ese concepto de actor social añade una coyuntura nueva a la noción de clase, ubicando los campesinos sin-tierra en una clase organizada, con poder y con conciencia de tal poder. Por eso, actor social sería aquel “empoderado” para Lisboa (2003, p.24). Para D’Incao (1995, p.23-24) actores sociales serían éstos que aprenden y ejercen la democracia. Campero (1990) dice que esa categoría analítica expresa un sujeto social relacionado con la estructura y la dinámica social (escenarios institucionales). Por eso los actores sociales serían fluctuantes de acuerdo con los nuevos formatos políticos. Para él ya no son actores sociales las fuerzas que están fuera de las luchas sociales modificadoras de las estructuras. Continúa Campero diciendo que los actores sociales se des articulan y re articulan se de acuerdo con las configuraciones sociales y políticas. Ellos serían éstos con capacidad de acción colectiva, de emprender luchas instrumentales y político-institucionales, se definirían como portadores de orientaciones de mudanzas culturales.

Las posibilidades de llegar a esa situación de insubordinación al orden social fueron diversas. Lo establecido, asumido, internalizado y reproducido por cierta mayoría de personas puede ser contestado por la minoría.

Cuando el MST empezó a existir y hacer la crítica de la cultura dominante había las condiciones objetivas generadoras de la transgresión de la norma, de la rutina del cotidiano, y formadoras de una sensibilidad para la lucha política. Ellas pueden ser enumeradas como: una situación permanente de explotación al mismo tiempo que había un proceso de concientización acerca de esa realidad histórica; existencia de uno o varios animadores políticos, sensibilizadores de las masas, formuladores de discursos consistentes y con historias personales respetables; organizadores políticos de una cultura del campo identificada con los intereses de la población rural pobre.

Además, el liderazgo del MST compartía valores con la masa, sintonizaba la sensación de su condición humana explotada con un discurso esclarecedor y propositivo, para los cambios. La dirección de ese Movimiento tenía voluntad política, fuerza interna aliada a la fuerza contenida de los trabajadores sin-tierra, y el reto de organizar las masas y cambiar la cuestión de la tierra.

Así, el MST se constituye una forma organizativa de toma de conciencia política de los trabajadores rurales, dentro de la lógica del campo, de la estructura agraria y del trabajo rural, transformando el trabajador rural individual en trabajador rural social, por la participación colectivizada.

Desde su origen, el MST se propone a ser un actor social, un sujeto social⁴ que toma conciencia de la condición explotada del trabajador, la niega e inventa otra identificada con el colectivismo, con una organización de una cultura política hecha con los otros. Se solidifica la idea del que MST se constituye en sujeto social, porque él se opone al capitalismo como clase social, pues su lucha es contra los terratenientes, la burguesía agraria, contra el capitalismo y el agro-negocio en el campo.

⁴ Hay, en ciertos autores, la utilización de la categoría de “sujeto colectivo” como si fuera la misma cosa que actor social (CAMPERO, 1990). Fernandes (1996) mira el ejemplo del MST para plantear que aquel Movimiento es un sujeto colectivo o actor social, pues él significa colectividad que elabora identidad, que reacciona en defensa de sus intereses, en procesos de lucha. Otra autora, que hace la misma identificación entre sujeto social y actor social, es Cardoso (2000). Ella cree que los sujetos o actores son hoy la expresión de los nuevos movimientos sociales, pues reivindican derechos, ponen en riesgo las formas tradicionales de poder y son capaces de provocar la ruptura de la estructura capitalista.

2. La crítica social del MST

Se puede observar en las palabras de los trabajadores sin-tierra, auto reconocidos como miembros del MST, en los municipios en el estado de Ceará (Brasil), una crítica social a la idea de democracia formal, a la noción de la democracia como siendo de los otros y no de ellos, y al no reconocimiento del Movimiento.

Véase, pues. Primero, para ellos la democracia en Brasil no garantiza los derechos de las personas, ya que ellos creen que la democracia es: 1) “Las dificultades de lograr los derechos y las normas...” (Asentado del municipio Itarema); 2) “Impacto que impide nuestros derechos...” (Educador del municipio Canindé); 3) “Es ser demócrata de verdad y no disimular en tener los derechos y usufructo de ellos” (Educadora 2 del municipio Monsenhor Tabosa); 4) “Sería el pueblo participando de hecho de las leyes, donde el pueblo tenía los derechos respetados y el colectivo tomase las decisiones. Debería ser eso, pero la realidad es inversa...” (Educador 1 del municipio Pentecoste); 4) “Es el sagrado derecho a la salud, educación deciente, al final el derecho a la vida y todo lo demás que es negado al pueblo brasileño” (Militante del municipio Amontada).

Segundo, cuando cuestionan la democracia formal, los miembros del MST tienen una visión de clase. En sus palabras: “Muy triste porque jamás pudieron hacer casi nada por el trabajador...” (Educadora 1 del municipio Monsenhor Tabosa). O entonces, “Es un sistema de gobierno burgués que no favorece a la clase trabajadora pobre. Por eso yo lucho por el socialismo” (Militante del municipio Pentecoste). “Es soberanía; ¡soberano y gobierno del pueblo, gobierno popular! En el Brasil ¿la democracia es ejercida? ¡Quiero la respuesta!” (Militante del municipio Quixeramobim).

Tercero, algunas personas desacreditan de la universalidad de la democracia brasileña: “En el país existe solamente y para algunas de las personas y para otras ya no existe” (Educadora del municipio Itapipoca). “Es una palabra bonita, pero en nuestro Brasil ella solamente existe para unos y otros no” (Educador del municipio Tururu).

Cuarto, de otras respuestas, se supone una orientación anterior, un aprender intelectual de una dirección política. Seis personas del municipio Quixeramobim contestaron, igualmente, que democracia es que “Seamos nosotros sujetos de nuestra propia historia”. Llama la atención el hecho de la repetición de una frase de efecto político. Eso puede decir,

tanto auto conciencia política de la fuerza social de las masas, cuanto aceptación de algo sin discusión por la base del Movimiento.

Quinto, otras respuestas critican la apariencia de democracia en Brasil. Para ellos, la democracia, tendría que tener esa dimensión general, plural de fraternidad universal. También, muestran la existencia del no reconocimiento de los otros a la causa de la lucha del Movimiento. Por eso tales quejas de los trabajadores: “No ser bien recibido en nuestras luchas en las que participamos” (Militante del municipio Itapiúna). “Es un régimen político, en que el poder debe ser ejercido directo o indirectamente por el pueblo. Infelizmente eso no ocurre” (Educador 2 del municipio Pentecoste)

La principal crítica social, hecha por el MST, es su propia acción colectiva, especial y particular, distinta de las demás, de los otros grupos sociales.

Su *praxis* ha criticado las instituciones tradicionales, ha propuesto nuevos valores sociales, nuevos procesos participativos, nuevas concepciones de vida y de trabajo, nuevas moralidades. Así, el MST niega lo convencional y la costumbre. Pero, no sólo niega, él construye, propone, institucionaliza en sus comunidades modo de vida y de trabajo fundamentado en el colectivismo. Esos planteamientos de los sin-tierra comprueban tales cosas:

“Nosotros tenemos el reglamento interno. Él determina varias cosas, entre otras cosas es el número de hectáreas de tierra trabajadas, el número de animales a crear, el tipo de animal que se crea, (...) orienta también la convivencia. Por ejemplo, el reglamento dice que usted no debe dar una respuesta al compañero (...) cuando un compañero se expresa de modo agresivo con otro compañero, nosotros actuamos y eso lleva a determinadas penalidades previstas dentro del reglamento” (Asentado 1 del municipio Crateús).

“No es prohibido a la persona beber *cachaça* (bebida etílica hecha de la caña de azúcar), prohibido es *poner muñeco* (perturbar las personas). Eso es una forma, una convivencia de las personas que tiene que vivir acá en el asentamiento. Por ejemplo, arriba de las 10 horas de la noche no puede hacer sonido alto en el asentamiento” (Asentado 4 del municipio Crateús).

Por todo esto se puede decir que hay una crítica dicha y hecha por el MST contraria a ciertas instituciones nacionales, tales como, la democracia igualitaria, universal y solidaria.

Otras críticas al Estado son hechas por el MST. Se va a recurrir a las citas críticas de los trabajadores sin-tierra, al Instituto Nacional de Reforma Agraria (INCRA)⁵: 1) “Yo creo que debe mejorar más. Finalizar con la burocracia que existe dentro del órgano” (Educador del municipio Itapiúna); 2) “Por ser un órgano que trabaja la reforma agraria, muchas veces, no atiende a las reivindicaciones de los agricultores con tierra o sin tierra” (Educador del municipio Canindé); 3) “La acción del INCRA ha sido muy importante, pero, muchas veces reacciona con lentitud” (Educador del municipio Santana do Cariri); 4) “Es un órgano que no siempre está a favor de la clase trabajadora” (Educadora del municipio Canindé).

Esa relación entre el MST y el INCRA es tensa porque este órgano gubernamental acumula muchos servicios de los cuales dependen los trabajadores acampados y asentados. Por eso, se ha observado conflictos entre algunos técnicos con las ideas de los trabajadores, y peleas entre los propios técnicos. Tal situación es agravada por las limitaciones económicas de los proyectos decurrentes de las redes del sistema capitalista, obstáculos estructurales, burocracia, leyes que impiden la aceleración de la posesión definitiva de la tierra y otras tantas dificultades en el proceso de la reforma agraria en el país.

Esas situaciones evidencian un contexto de exclusión de los trabajadores del derecho a la tierra y la incapacidad del gobierno de solucionar el problema de la tierra rural. Eso prueba que el gobierno y el MST tienen limitantes para hacer la transformación general en la sociedad brasileña. El MST tiene la certeza de que “la lucha continua” por una nueva sociedad, formada por nuevas instituciones, leyes y otra organización de la cultura. El gobierno, por la acción de sus órganos, está con las manos atadas frente a las trampas institucionales que benefician a los propietarios de la tierra rural. En veinte años de lucha el MST no tiene ninguna tierra de propiedad de los trabajadores. Hasta ahora ellos tienen apenas el derecho de posesión.

Todos los impedimentos legales, sin embargo, no frenan la lucha y la proliferación de las ocupaciones de tierras. Son miles de gente trabajando en tierras de sus antiguos patronos, pero libres del mando patronal. Los derechos tradicionales van, poco a poco, cambiando, y amplían el abanico de posibilidades para los sin-tierra, por eso, el MST crea nuevas institucionalidades, afirmando las demandas de los trabajadores, completando las lagunas dejadas por la insuficiencia del Estado.

⁵ INCRA es un órgano del Ministerio de Agricultura de Brasil responsable por los programas sociales de asentamiento y de regularización de la posesión de la tierra para los trabajadores sin-tierra. Él reparte los recursos financieros federales, ofrece cestas de alimentos, orienta la constitución de asociaciones, entre otras atribuciones.

El MST tiene una relativa independencia a los partidos políticos, pero esa relación es también conflictiva. Se va a recurrir a las críticas a los partidos hechas por los trabajadores sin-tierra: 1) “(...) que ellos sean más honestos para el pueblo, porque casi todos son corruptos y no están ni un poco interesados en la población” (Educador del municipio Itapiúna); 2) “Unos buenos, otros pésimos. Unos trabajan a favor de la clase obrera, hombre del campo, y otros no hacen nada” (Educador del municipio Canindé); 3) “Muchas veces decepcionan” (Educador del municipio Santana do Cariri); 4) “Los políticos no valorizan a la clase trabajadora. Solo hacen cuenta de ella cuando es en el tiempo de las elecciones. Después, viran las espaldas. Hacen de cuenta que es basura y no hacen nada a nuestro favor” (Educatra del municipio Canindé).

Gramsci (2000, p.166) habla de ese distanciamiento entre el liderazgo partidario y las masas al plantear que hay una tendencia a una “complejidad progresista de la actividad política”, por el aumento del profesionalismo de los dirigentes, su burocratización y audacia, ha llevado a contradicciones entre el discurso y la práctica de los partidos políticos. Eso ocurre, para él, porque el partido (como los partidos de izquierda en Brasil) quiere conquistar la democracia en el Estado y para eso necesita de un partido fuertemente centralizado.

Tales cuestionamientos a los partidos políticos y las críticas al INCRA, órgano del gobierno federal, plantean una visión opuesta en muchos e importantes aspectos de esas instituciones nacionales, tales como: la falta de identidad de ellas con el Movimiento, la ausencia de soluciones efectivas a los problemas sociales, por medio de tales instituciones, dejando claro sus incapacidades para representar a los trabajadores sin-tierra.

El MST se constituye en actor social porque hace una crítica social, al mismo tiempo en que él actúa, reacciona consciente de su práctica, se dirige a sí mismo y a otros, busca traer para sí trabajadores del campo y de la periferia de las ciudades.

El MST, delante de todo eso, propone una dirección social y política compartida, rompiendo con el mando unilateral. Él quiebra la idea autoritaria y hace la Política con el otro, por eso construye el colectivo, en un proceso consciente.

3. Transformaciones producidas por el MST

Como parte de la sociedad civil, el MST participa de la formación del Estado, modificando la institucionalidad democrática estatal con sus acciones cada vez más amplias y

organizadas. En ese juego de fuerzas, que es el Estado, los movimientos sociales tienen un papel importante en su transformación (GRAMSCI, 2000).

El MST cambia el poder. En las investigaciones realizadas se observó la existencia de nuevos formatos de gestión en los acampamientos y en los asentamientos: dirección colegiada, asociación directiva, planteo colectivo, representación de base en los diferentes niveles de dirección como los Núcleos de Base e las asambleas generales, el establecimiento de normas de conducta moral, control social y sistema de punición propio:

“Tiene una coordinación que planea lo que es para hacer dentro del asentamiento. Entonces la coordinación pasa para los grupos. Son seis grupos, que tiene acá, entonces los grupos combinan, llevan para la dirección, para la coordinación. De la dirección se lleva para la asamblea, se pone para votación y entonces decide. Es la asamblea quien decide lo que es para hacer” (Asentado 5 del municipio Crateús).

“Nuestro asentamiento, hoy, es planeado anualmente. Las acciones mayores y las acciones más emergentes, nosotros nos sentamos en una reunión y decidimos, proponemos a todos los asentados. Nosotros planteamos en los núcleos de base y después en la asamblea general” (Asentado 1 del municipio Crateús).

Lo especial en el MST es su originalidad en la creación de los formatos organizativos, que no se le encuentra hasta ahora en otras organizaciones populares, en Brasil. Sus instancias deliberativas llevan el nombre de personas o fechas que recuerdan hechos históricos revolucionarios y populares. Por ejemplo, las Brigadas Che Guevara, Comuna Prestes, Lenin y Paz y otras. La jerarquía está muy próxima de la base, puesto que la gente puede participar desde los núcleos de familia, hasta la dirección de la asociación del proyecto de asentamiento. Todas las instancias deliberativas son representadas en la asamblea general.

Eso puesto, se puede decir que ese movimiento desarrolla una participación popular que reforma las instituciones políticas formales poco representativas.

Aprovechando la existencia de la *democracia como forma general de la sociedad* en la época moderna donde el hombre es formalmente libre (ZAVALETA, 1990), ese Movimiento avanza con la ampliación de la democracia convencional, porque hace ejercer a sus miembros la capacidad de decidir acerca de su propio destino, incluso se opone al Estado, cuestiona el derecho parcial que los trabajadores tienen y reivindica la totalidad de los derechos sociales,

económicos y políticos. Reconstruye el derecho de la tierra rural, porque cuestiona la propiedad privada, base fundamental del estado burgués, proponiendo la tierra colectiva.

El proceso de la construcción de la democracia participativa no es armónico. Hay muchos conflictos, internos y externos en los asentamientos y acampamientos del MST. En su seno, hay personas que no comparte los ideales del Movimiento, existen personas que se reconocen como del MST y otras no.

Aquí reside una cosa muy interesante relacionada con la democracia interna, que es la aceptación de la diferencia, al mismo tiempo en que hay un trabajo político para traer tal persona para el campo de la lucha del Movimiento. *La lógica de la fábrica* (ZAVALETA, 1990) que hace parte de la organización de la cultura nacional no es fácil de ser cambiada, por eso los empates cotidianos por los intereses individuales en confronto con los colectivos, o entonces, las peleas por el poder de la dirección de las asociaciones, en los asentamientos y acampamientos del MST. El resultado general es una condición particular de hombres y mujeres del MST, que trabajan en la tierra que fuera del patrón y que ahora es de ellos, donde la producción, distribución y circulación de la producción es discutida entre todos y decidida, también, por todos, en un proceso contradictorio, de intereses en confrontación.

Así mismo con cierto grado de democracia representativa (ZAVALETA, 1990) en sus instancias de poder, el MST hace con que esa representatividad sea controlada y gestionada por el colectivo. Así como fue electo, el líder puede ser destituido de su puesto de mando, por lo tanto, no hay total semejanza con el sistema formal de democracia representativa existente fuera del espacio del Movimiento. Además, hay una paridad de género, donde hombres y mujeres pueden ejercer igualmente sus poderes en las direcciones colegiadas. Sin embargo, no se puede negar la concentración del poder institucional interno al Movimiento, pero eso tiene sido eficaz en la dinámica interna del MST, mismo con reacción contraria, en algunos casos, o con consentimiento de las personas de ese grupo social

De ese modo, el MST cambia la democracia, porque crea una nueva democracia y eso hace con que su participación, como sociedad civil, pase sus fronteras y penetre en la sociedad política (GRAMSCI, 2000, p.223).

La posibilidad del MST penetrar en la sociedad política ocurre cuando él crea instituciones solidas democráticas en la sociedad en general. El Movimiento sabe que es necesario realizar cosas y aparecer lo que ha hecho, para el público.

Es verdad que las prácticas del MST son sentidas por el conjunto social, porque su visibilidad ha sido buscada, por él, permanentemente. Además su productividad económica y movilidad social de los trabajadores sin-tierra son hechos verificados, en sus comunidades, conforme registros de diversos investigadores (LEITE, HEREDIA e otros, 2004). Eso fue posible no sólo por cierta eficacia del sistema económico colectivo, también, por la organización social, por las subjetividades que el movimiento despierta en la gente, o que enlace el MST a los otros en una red de posibilidades de sociabilidades diversas y novedosas.

Así, esa forma, la democracia también es gestada pelo MST cuando institucionaliza sus prácticas internamente con impactos externo (CALDERÓN, 1995).

Cuando negocia con el gobierno programas sociales para los asentamientos y acampamientos, el MST establece una relación con el Estado en la cual él es un actor social, pues habla como colectivo, impone el tipo de intervención según sus necesidades e intereses, y lo más importante, él determina el contenido de la acción, como es en el caso del Programa Nacional de Educación para la Reforma Agraria (PRONERA)⁶. De la misma manera, el MST se relaciona con los partidos, sin perder su identidad como Movimiento que representa una pluralidad de intereses políticos.

4. Significados de la praxis del MST

Esas críticas pueden ser miradas como una crisis de autoridad (GRAMSCI, 2000, p.184). El Estado pierde el consenso de los trabajadores sin-tierra, parte de la sociedad civil, acerca de su dirección. Así, el Estado ya no “dirige” como antes, ya que es tan criticado, pero todavía “domina”, pues aún detiene la fuerza financiera y legal, lo que mantiene el Movimiento dependiente de él.

También, se puede decir que las críticas del MST a ciertas instituciones brasileñas dan espacio a la expansión de condiciones favorables a nuevas concepciones de vida y de trabajo producidas y distribuidas por el Movimiento para parte significativa de las masas campesinas.

Tales críticas plantean las fragilidades del Estado, en la acción insuficiente del INCRA, y en las actuaciones no populares de los partidos, en el momento particular y especial de un gobierno cuyos dirigentes vieron de un pasado de identidad con los trabajadores. Como lo dice

⁶ PRONERA es un proyecto de escuela del campo, desarrollado por el gobierno federal brasileño en parceria con el MST, para formación en 36 meses de educadores de la reforma agraria, en magisterio de nivel medio.

Gramsci (2000, p.184): “Las crisis consiste justamente en el hecho de que el viejo muere y el nuevo no puede nacer: en ese intervalo, se verifican los fenómenos patológicos más variados”. Tales palabras indican la necesidad de cuidado académico con los periodos de cambios recientes, donde todavía las cosas no están asentadas como se quiere, ni para el gobierno, ni para los trabajadores.

Hay que diferenciar la dirección del Movimiento y los demás trabajadores sin-tierra. Del punto de vista de la conciencia de la propia personalidad histórica y de los límites del adversario (GRAMSCI, 2000, p.190) la dirección tiene un discurso entero, articulado y sistemático. Los demás trabajadores sin-tierra se dividen en: los que apoyan tal discurso y los que no apoyan. Todavía, entre los que apoyan hay aquellos que apenas plantean un primero vislumbre sin ser algo profundizado. Todo eso torna la situación aún más compleja.

Esta situación en Brasil es producida como respuesta a la inserción subordinada del país a los centros del capitalismo globalizado como en los demás países latino-americano. Ese contexto amplia las chances de los movimientos sociales se comunicaren con el restante del mundo al mismo tiempo en que ellos aprenden con las experiencias de los otros. Lo más importante es que el avance del capitalismo en la periferia del sistema global genera fuerzas internas contrarias a esa expansión capitalista, fuerzas tan poderosas, como el MST, que ponen en riesgo la consolidación consentida del capitalismo. El capitalismo globalizado se expande, pero con fuertes oposiciones y con relativo atendimiento de las demandas de las poblaciones organizadas.

Tan sólo señalaremos ligeramente la importancia, en los procesos legitimadores del MST, de su práctica pedagógica. Ese movimiento transforma su acción en objeto de la educación. La enseñanza hace parte del cotidiano de los asentamientos y acampamientos. Ellos forman sus miembros en escuelas nacionales del Movimiento, incentivan a la gente a entrar en las universidades públicas, planean y organizan sus actuaciones produciendo, distribuyendo y circulando saberes suyos. Hay los movilizados de masa, los formadores y educadores de sus escuelas capacitados debajo su dirección o control. Toda esa estructura y dinámica interna modifica sus miembros por la educación popular, día a día, formal e informal, dentro y fuera del Movimiento.

Ese sentido pedagógico del MST ha sido ampliado a lo largo del tiempo. La mayoría de sus acciones son planeadas y propagadas en olas por todos los lugares, en una práctica coordinada y dirigente, propia de un actor social.

La praxis del MST significa nuevas prácticas colectivas en conflicto con el Estado y en conflicto con la sociedad civil no organizada y conservadora, cuyo producto es la democratización de las instituciones internas y externas al Movimiento.

Y aún más, eso significa una posibilidad de gestión alternativa, colectiva, democrática, participativa, distinta de la democracia representativa tradicional. Por eso el MST ha hecho Política, y en ese sentido él reacciona como actor social. Así, él des construye la organización de la cultura política autoritaria existente, de modo consciente. Esa crítica social del Movimiento se opone al Estado y asume el papel de constructo de legitimidades.

Con otros movimientos, en la calle, el MST sirve de termómetro político para el Estado, que oscila entre atender las demandas populares y hacer lo que quiere los empresarios como clase. El Estado sigue en su juego de hacer valer el orden económico al mismo tiempo que intenta cumplir sus promesas de campaña electoral, visando las próximas elecciones, donde enfrentaron el electorado más informado y, por lo tanto, más consciente de sus derechos.

El papel que los demás movimientos latinoamericanos desarrollan en el continente es muy fuerte en ese sentido de elevar las luchas sociales. Incluso hay un nuevo movimiento para más allá de la lucha por el poder institucional, en los Parlamentos y los Ejecutivos. El MST, como el neozapatismo en México siguen esa vertiente política de construir el poder desde abajo sin ocupar los puestos mayores en las estructuras políticas institucionales limitadoras de una acción abierta y universal (SEVERO SALLES, 2005). Aquí, más una vez, el Movimiento se acerca a la sociedad política, influenciando en los formatos de la Política, afirmando la posibilidad de hacer una Nueva Política, distinta de la convencional.

Por fin, el Movimiento pone en riesgo el modelo actual de desarrollo político nacional, establece una pauta política para el gobierno, indica a la sociedad en general que existe una cuestión social en el campo y que ellos la cuestionan. Como dicen los trabajadores sin-tierra:

“Mira, ser un integrante de un asentamiento del MST, como dirigente o como miembro del Movimiento, significa para mi una contribución (...) en el plano de la reforma agraria del país, que la reforma agraria no es solamente la reforma agraria, ella

también es una reforma social, una reforma de la sociedad, reforma que creo hasta que amplía mucho la cuestión de la reforma agraria, en una reforma hacia el régimen político del país” (Asentado 1 del municipio Crateús).

“(…) el Movimiento Sin-Tierra es un de los únicos movimientos que forma a la persona para el mundo”. “Movimiento Sin-tierra, para mi, es un movimiento de base, que ocurre, que existe en ese país, que pelea de frente con todos los tipos de problemas de orden social y que el mayor enemigo del Movimiento Sin-tierra, que somos nosotros, yo creo que sea el terrateniente y todas las personas que tengan esa idea de opresión” (Asentado 2 del municipio Crateús).

Consideraciones finales

Como hemos visto, el MST es un tipo de gestión innovadora que significa una de las alternativas colectivas democráticas populares a la democracia representativa institucional imperante en la sociedad brasileña. Por eso, el MST con ese tipo de acción política se constituye en actor social. Él como parte de la sociedad civil organizada, modifica el Estado, dándole otra cara más parecida con el pueblo. El Estado, entonces, se altera en la medida en que el Movimiento MST, con el conjunto de los movimientos sociales nacionales, se imponen como “sujetos de su propia historia”. Ese proceso tenso, entre la sociedad civil opositora y la sociedad política mantenedora del orden institucional, dinamiza la Política, altera las leyes y el modo como las personas comunes miran su propia situación. Cada día, nuevas acciones de grupos excluidos de la Política emergen en el escenario de la vida social, indicando que el camino para las mudanzas es la lucha organizada de la sociedad civil. El papel del MST en ese proceso fue y es fundamental. Él indicó nuevas concepciones de vida y de trabajo, de relaciones sociales, de autoridad, de liderazgo, de moralidad, organizando una nueva cultura, y por eso nuevas instituciones de carácter popular.

Bibliografía consultada

CALDERÓN, Fernando. *Movimientos sociales y política; la década de los ochenta en Latinoamérica*. 1.ed. México D.F.: UNAM/ Siglo XXI, 1995.

CAMPERO, Guilherme. Atores e movimentos sociais no Chile. In: LARANJEIRA, Sônia (Org.). *Classes e movimentos sociais na América Latina*. São Paulo: Hucitec, 1990.

CARDOSO, Maria das Dores. Terra e democracia: o MST e a construção política de um sonho. Belo Horizonte: FAFICH/ UFMG. Dissertação de Mestrado. 2000.

CARLEIAL, Adelita Neto, LACERDA, Lelia Lis. Redes latino-americanas de movimentos sociais e sindicais. In: CARLEIAL, Adelita, COSTILLA, Lúcio, SALLES, Severo (Orgs.) *Movimientos Sociales, Poder y Estado en América Latina*. México, D.F.: Plaza y Valdes/ UNAM, (no prelo).

COSTILLA, Lúcio Oliver. Transformações do Estado e da sociedade civil na América Latina. In: BRAGA, Elza (Org.). *América Latina; transformações econômicas e políticas*. Fortaleza: UFC, 2003.

D'INCAO, Maria da Conceição, ROY, Gérard. *Nós, cidadãos aprendendo e ensinando a democracia*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1995.

FERNANDES, Bernardo Mançano. MST formação e territorialização em São Paulo. São Paulo: Hucitec, 1996.

GARCÍA, José M. González. Límites y aporías de la democracia representativa en Norberto Bobbio. In: GARCÍA, José M. González., CASTRO, Fernando Quesada (Coords.). *Teorías de la democracia*. Colección Pensamiento Crítico/ Pensamiento Utópico. Local: Anthropos - Editorial del Hombre, 1988.

GRAMSCI, Antonio. *Cadernos do cárcere; Maquiavel, Notas sobre o Estado e a Política*. Vol. 3, Edições Carlos Nelson Coutinho. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2000.

HIRSCH, Joachim. La internacionalización del Estado. In: BRAGA, Elza. *América Latina; transformações econômicas e políticas*. Fortaleza: UFC, 2003.

LEITE, Sergio, HEREDIA, Beatriz y otros (Coord.). *Impactos dos assentamentos: um estudo sobre o meio rural brasileiro*. Brasília: NEAD; São Paulo: UNESP, 2004.

LISBOA, Teresa Kleba. *Gênero, classe e etnia; trajetórias de vida de mulheres migrantes*. Florianópolis: UFSC/ CHAPECÓ/ ARGOS, 2003.

MARX, Karl, ENGELS, Frederich. *Manifiesto del Partido Comunista*. Moscou: Progreso, 1978.

SALLES, Severo de Albuquerque. Notas sobre la vía extra-parlamentaria a la luz de la lucha social en América Latina. Nicos Poulantzas re-visitado. In: CARLEIAL, Adelita, COSTILLA, Lúcio, SALLES, Severo (Orgs.) *Movimientos Sociales, Poder y Estado en América Latina*. México, D.F.: Plaza y Valdes, UNAM, 2006 (no prelo).

ZAVALETA, René. *El Estado en América Latina*. La Paz: Amigos del Pueblo, 1990.